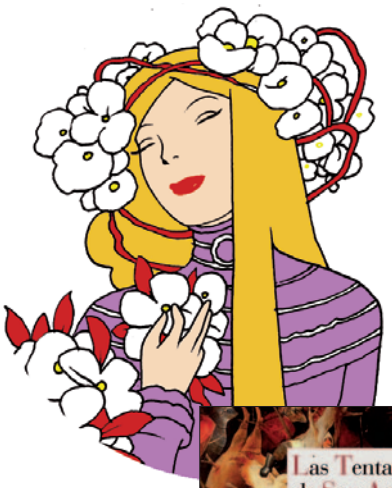
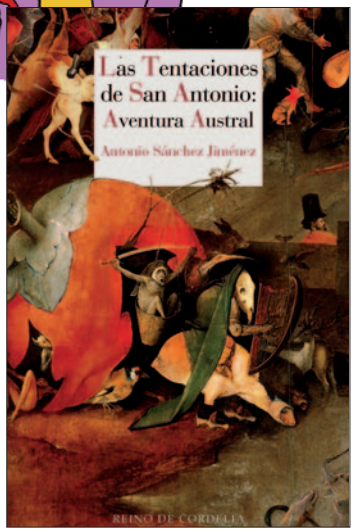
REINO DE CORDELIA



Una aventura fantástica donde la novela histórica se funde con un género gótico renovado y mordaz



Las tentaciones de San Antonio

AVENTURA AUSTRAL

Antonio Sánchez Jiménez

234 páginas

IBIC: FA

Precio sin IVA: 17,26 €

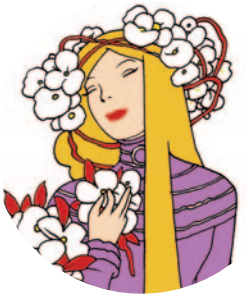
PVP: 17,95 €

ISBN: 978-84-18141-64-5

9 788418 141645

@reinodecordelia
facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es

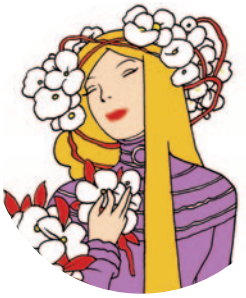


REINO DE CORDELIA

Segunda novela de Antonio Sánchez Jiménez publicada por REINO DE CORDELIA tras dos primeros libros de relatos, siempre bajo el denominador común de lo fantástico, ***Las tentaciones de San Antonio*** cuenta una aventura asombrosa. A finales del siglo XVI, Manuel de Maliaño emprende una expedición en busca de las islas del rey Salomón, quimera que despierta la sonrisa de los que asisten a los preparativos en la capital peruana. Sin embargo, cuando en 1598 regresa la nao Capitana, la Inquisición de Lima corta de raíz cualquier atisbo de sonrisa ante las historias que circulan sobre la expedición: según algunos testigos, don Manuel habría muerto y resucitado, su mujer, doña María, habría gobernado con el título de adelantada y el piloto mayor habría conducido los galeones a través de mares inhóspitos hasta arribar a las islas del cacique Malote y, luego, a la desconcertante tierra austral de Arisgotas, donde reina un monarca que parecía salido de una de las novelas que se leían a bordo. Tentación, culpa y alucinaciones se suceden en esta novela fantástica que combina el género histórico, las aventuras marinas y la fantasmagoría más inquietante.

El autor

Antonio Sánchez Jiménez (Toledo, 1974) es doctor en Literatura Española por la Universidad de Salamanca y Brown University (Rhode Island), y especialista en la obra de Lope de Vega. Ha vivido en Estados Unidos y Ámsterdam, y luego en Suiza (Université de Neuchâtel), donde ejerce como catedrático de Literatura Española. Ha publicado más de cien artículos especializados, amén de diversas monografías y una biografía de Lope de Vega. Es lector apasionado de todo tipo de textos de ficción, incluyendo la mejor (y peor) literatura fantástica y detectivesca. En 2018 publicó el libro de relatos *El señor del relámpago* [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 98], al que seguirían *El castillo de Bárbara* (2019) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 115] y E*l caso del caballero Gesualdo* (2020) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 129].



Del epílogo del autor

[…] La historia de la mujer que llegó a ser adelantada, almiranta del mar del Sur y gobernadora de las islas del rey Salomón es en parte cierta. La realidad llamó a esa mujer doña Isabel Barreto; a su marido, don Álvaro de Mendaña. Don Álvaro armó dos expediciones a los mares del Sur en busca de las dichas islas. La primera partió de Lima en 1567 y descubrió (para los europeos) las islas Salomón, amén de otra serie de islas. Algunas ni siquiera merecían ese nombre: eran modestos atolones, melancólica habitación de lagartos y petreles. Don Álvaro los visitó todos con igual ilusión y declaró a los animales isleños súbditos de Su Majestad Católica. El viaje le ocupó unos dos años, tras los que regresó al Callao por la ruta del galeón de Manila. Don Álvaro no tenía otra cosa que ofrecer a sus acreedores que collarcitos de conchas y promesas grandiosas. Tardó veinticinco años en convencer a alguien para que le financiara una segunda expedición.

Ese alguien fue su mujer, una rica dama limeña llamada Isabel Barreto. Esta segunda expedición tuvo lugar en 1595 y también resultó desastrosa. Llevaba cuatro naves, una de ellas, la Almiranta, mandada por un caballero que llevaba el improbable nombre de Lope de Vega. Don Álvaro consiguió llegar de nuevo a las deseadas islas, que regía sabiamente el cacique Malope, el Malote de mi novela. Obviamente (es tradición), al pobre Malope lo mataron los peruleros. En cuanto a Lope de Vega, pereció en el viaje (su nave se perdió). También don Álvaro murió, y otros muchos, con lo que doña Isabel heredó el título de su marido: adelantada del mar Océano y gobernadora de las islas del rey Salomón. Adelantada, sí, pero en medio del Pacífico y con una tripulación levantisca. Doña Isabel la dominó con mano de fierro. Un ejemplo: los cronistas cuentan que les escatimaba el agua a sus hombres, pero que la usaba para lavarse la ropa. Ella cruzó el océano fresca como un nardo; sus hombres, resecos como pergaminos. Fuera como fuere, doña Isabel consiguió salvar una nave y llegar a Manila. Allí escaseaban las europeas y no tardó en casarse de nuevo. Al poco, regresó al Perú con su flamante marido, un gallego apocado a quien atormentaba (decía él) el fantasma de don Álvaro de Mendaña.

[…] Comprobarán los lectores que los demonios son muy socorridos. ¡Gajes del oficio!, que diría don Manuel.

En cuanto a la historia del lastre que trajo a Lima la nave de don Jusepe Salas, se basa en la carta de concesión del marquesado de Santiago de Surco al dicho caballero, así como en esta sátira llamada «De la Armada de don Álvaro de Mendaña», de Mateo Rosas de Oquendo (Biblioteca Nacional de Lima, Ms. 1490):

Si de aclarar el desastre / todavía os queda sed, / pregunte vuestra merced / dónde fue a parar el lastre, / lo por qué quedó en chitón/ entregar todo aquel oro / (fuera o no fuera de moro) / a la santa Inquisición.